

TODO SUJETO A REVISIÓN

Es lo que traen los momentos de crisis económica, sobre todo cuando se hacen persistentes y los augurios para el corto y medio plazo son poco halagüeños, no sólo para iniciar nuevos vuelos sino para mantener los parámetros actuales del que hace tiempo emprendimos.

Persistencia y bajísima visibilidad de lo que nos espera son dos notas definitorias de la situación actual; perdura ya más de lo razonable, al menos del margen de tiempo al que estamos acostumbrados a gestionar, y ninguna de las alternativas disponibles aportan luz y garantías suficientes para evitar los efectos demoledores de este embiste.

Mantenernos en una posición numantina, hasta que pase el temporal, como hemos hecho en otros momentos de zozobra, cada día es menos aconsejable, pues se corre el riesgo de que todo se venga abajo, porque todo está entrelazado y comprometido.

Los dos grandes vectores de nuestra actividad hacia las personas con discapacidad, los servicios educativos-asistenciales y los de empleo, también se están convulsionando por causa de la crisis. Como ya es conocido, el mantenimiento de los primeros tiene una mayor dependencia financiera de las administraciones públicas y, en la medida de su capacidad económica, de los propios usuarios, y los segundos, los servicios de empleo, de la propia actividad mercantil y también del apoyo público.

Todas estas referencias financieras están igualmente comprometidas por el mismo motivo, las públicas por la merma de la recaudación, la mercantil por la bajada de actividad y la feroz competencia, y la capacidad económica de los usuarios por ambas a la vez y también por la comprensible prevención a la hora de orientar y priorizar el gasto doméstico en momentos como estos. Si a ello unimos los efectos de la morosidad y la brusca restricción del crédito bancario, el panorama se torna así de sugerente.

Es por ello que esta sea la preocupación principal que nos ocupa en estos momentos y que se intensificará a la vuelta del paréntesis estival. Hemos iniciado la elaboración de un plan de sostenibilidad para los próximos 4 años al que inexorablemente debemos ajustar nuestras políticas de funcionamiento y de gestión lo antes posible.

Se está ultimando igualmente en estos días la fase de conocimiento en profundidad de todas las realidades que conforman Fundación Personas, una vez sustanciada y rodada la primera fase del proceso de integración que se inició hace ahora ya un año. Fase en la que han estado participando todas las casas en sus distintos niveles y ámbitos. Gracias a este trabajo tenemos en este momento encima de la mesa los ingredientes necesarios para el diseño del referido plan de sostenibilidad y mejora.

Será esta pues, una nueva fase en la que todo estará sujeto a revisión y reformulación. Un paso necesario para preservar lo principal de nuestro proyecto social, la atención a las necesidades de las personas con discapacidad intelectual y sus familias a lo largo de su ciclo vital, procurando en cada momento la mejor calidad de vida posible. Todo ello en vísperas de cumplir las bodas de oro en el próximo año 2012 de nuestras queridas Asociaciones ASPRONA y ASPROSUB. Hace 50 años estaba casi todo por hacer. Ahora partimos con cierta ventaja para encarar los retos y nuevas oportunidades que seguro se presentarán en los próximos 50 años.